



# FERNANDO ALEGRIA ENTRE DOS FUEGOS: EL PALOMO Y VICTORIO

**1** LA PRUEBA de fuego en la literatura actual latinoamericana es, por parte de cada escritor, posesionarse de un instrumento verbal operativo, un sistema de relación de signos, una escritura, finalmente, capaz de entrar en confrontación con la realidad de la cual proviene, y que ha sido —en toda obra— propuesta por el creador. Este mundo sugerido por el verbo habrá de ser desarrollado y capturado sólo en la medida en que el lenguaje, vivo y eficaz, logre establecer sus bases para la conquista sobre un territorio concreto o místico. Se trata,

En sus últimos libros, Salmoes pastorales. Instrucciones para descender a la raza humana. La maratón del Palomo (Centro Editor, B. Aires, 1968) y Los días contados (Siglo XXI, México, 1968) —los dos primeros de poesía, el tercero de cuentos y el cuarto una novela— Fernando Alegria demuestra estar en posesión de un instrumento verbal que, de un modo operativo, brillante a veces, le permite confrontar la realidad propuesta cargándola de significados enriqueciéndola, reelaborando milos rituales pero también destruyéndolos.

La maratón del Palomo (capítulo de la novela Los días contados) abre el libro de relatos publicados por el Centro Editor y se constituye en una de las claves de ese mundo de realidad venida a menos cual es el de deportistas, atletas, boxeadores en decrecida moral y física. El palomo simboliza, reafirmando por el alcoholismo, no terminará nunca de correr una maratón que ira volviéndose cada vez más angustiosa. Que palomo entran,

por HERNAN LAVIN CERDA

Pues, se un enfrentamiento, un choque, y no de una postura coexistente con la realidad propuesta. Pero no se entienda que aquella batalla deba darse sólo para la obtención de quimbos lingüísticos o jaleos verbales (cabralafanterías), o malos CAMBIOS DE PIEL. Pasarnos de autónomos, de esplendores, puede dejarnos existiendo, fuera de foco, dentro del juego. La alquimia no lleva el oro. Y todo lo que brilla...

luchas y diga que todos podrán morir pero jamás Victorio, pues hay algo en él que no cambia nunca. Aunque Anita se le jure ("Venga a visitarnos, Alegria") al prólogo anterior del Uno y este le diga adiós.

Es una realidad concreta que se sedimentó en Alegria y vino a ser recuperada después de casi 20 años, cuando su instrumento verbal se lo permitió. El resaca a la distancia y a través de la memoria, de la evocación, produjo un desentramado, una selección natural. El paso del tiempo y el autor la necesaria perspectiva. "Ahora tengo el instrumento, el lenguaje que me permitió trabajar aquel mundo de la Avenida Independencia, Recoleta, la Avenida La Paz, la calle Maruri, el Cementerio General, que con sus boxeadores y sus maratónistas de hace más de veinte años, constituyen mi realidad concreta, mi punto de salida, de arranque", nos dijo Fernando Alegria antes de abandonar nuevamente (para a veces de pronto)

## UH EN ARTES Y LETRAS

corred, pero el asalto parece volar en contra suya, hasta que al fin logra acercarse a la meta "que era otra vez el comienzo". La maratón del barrio es el palmo y el palomo es el "héroe" (la gloria pasada), el hazmerroir a quien el medio lea acomodado, ridiculizando y aún cuando todo el mundo se burla de él, nadie que esté notado en ese balle será tan fuerte como para prescindir del simple vital que aquel Quijote imprime al barrio donde todos trocan y no llegan jamás. Infilencias, tentaciones, herracheras, malos juegos, burles, piquetesos rodean al Palomo que sigue corriendo sin mirar para atrás.

Es el único personaje que a pesar de su decrecencia física logra superar al medio no por una acción de conquista sino de ingenuidad. El se lanza contra los molinos de viento. Como infantil, vence. Quienes se podían con aquellos que lo explotaban. Es aquí justamente donde surge (y por eso pienso que es clave de salvación) el contraste con el personaje motor, lingüico de la novela Los días contados: Victorio. Este sí que a la hora, no obstante haber ganado siempre por fuera de combate. El no dio, sus amigos que lo inducen a seguir por el camino del boxeo, se burlan con él. El Palomo es la posibilidad de una aventura abierta. Victorio es un desecho, un producto acabado. El Palomo enfrenta, al trote y con una sonrisa, habiéndose escapado de la ruta oficial de aquella maratón de barrio, (libre entonces), la ciudad que se ha vuelto angustiosa y maldita. Victorio es el riesgo,



—En paralelo a la aparición de su novela en México, el Centro Editor de Buenos Aires, publicó el volumen de cuentos de Alegria, "LA MARATON DEL PALOMO".

# Fernando Alegría entre dos fuegos, el Palomo y Victorio [artículo] Hernán Lavín Cerda.

Libros y documentos

## AUTORÍA

Lavín Cerda, Hernán, 1939-

## FECHA DE PUBLICACIÓN

1969

## FORMATO

Artículo

## DATOS DE PUBLICACIÓN

Fernando Alegría entre dos fuegos, el Palomo y Victorio [artículo] Hernán Lavín Cerda.

## FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

## UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile